A:.L:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

S:. F:. U:.

FUNDADORA, SESQUICENTENARIA, LEALISIMA y BENEMERITA

R:.L:.S:.

PARTHENON Nº 4

Jurisdicción de la M:.R:. Gran Logia del Perú

Ten:. Ord:. : Viernes 8 p.m., Jr. Washington 1125 - Lima, Perú



LA VARA DE 24 PULGADAS



Q:.H:.C:.F:. CARLOS A. RÍOS CHÁVEZ

12 DE JULIO DE 2013 E:.V:.

LA VARA DE 24 PULGADAS

En la masonería especulativa la etapa de Aprendiz se desarrolla en base a tres herramientas simbólicas fundamentales: el mazo, el cincel y la vara o regla de 24 pulgadas, las cuales reflejan claramente el fin principal de este grado: el dominio de las pasiones, como premisa del acceso al conocimiento y realización del deber de perfeccionamiento.

De acuerdo al trabajo que realizan, podrían considerarse sólo como dos herramientas, pues para que el mazo y el cincel tengan utilidad, es necesaria una utilización conjunta de ambos; en cambio la regla o vara de 24 pulgadas puede ser usada independiente de ellas.

La regla o vara de 24 pulgadas la encontramos relacionada con la necesidad de medir el resultado de nuestros actos, de nuestro horario, de nuestro trabajo, de nuestras palabras, de nuestros impulsos,

de nuestros deseos y de nuestras pasiones, en el ideal pulimento de la Piedra Bruta personal, la construcción de unas respetuosas y gentiles relaciones humanas y la materialización de sus circunstancias.

En las ciencias experimentales, un instrumento de medición es una herramienta que cuenta con unidades básicas de medida estandarizadas de las que toma su valor, gracias a su precisión y sensibilidad. En este sentido, existen instrumentos para medir la temperatura de un volcán, la masa de un cuerpo, la longitud entre dos puntos de la tierra, las propiedades eléctricas de los materiales, el tiempo geológico, la amplitud de un ángulo, la velocidad de la luz, la presión atmosférica y un larguísimo etc..

Naturalmente que, en el lenguaje del simbolismo masónico, una herramienta no posee las mismas

características que en las ciencias experimentales y aunque la Orden comparte con ellas, metafóricamente, las funciones básicas, la principal diferencia relacionada con el simbolismo de la regla plegable inglesa de 24 pulgadas, consiste en que el masón está convidado a fortalecer la capacidad de determinar autónomamente el valor de las unidades de cálculo moral con las que va a medir la intensidad de su voluntad soberana aplicada a su construcción ideal.

Es decir, a medir la prudencia y los alcances de sus actos y eso se logra con sabiduría y madurez. Además, nos acerca a la práctica de la sensatez y a evaluar situaciones y los alcances de las opciones.

En este sentido, los antiguos egipcios representaban la prudencia con una culebra que tenía tres cabezas: una de león -para representar la fuerza,

una de perro -para significar la paciencia- y una de lobo -para figurar la agilidad.

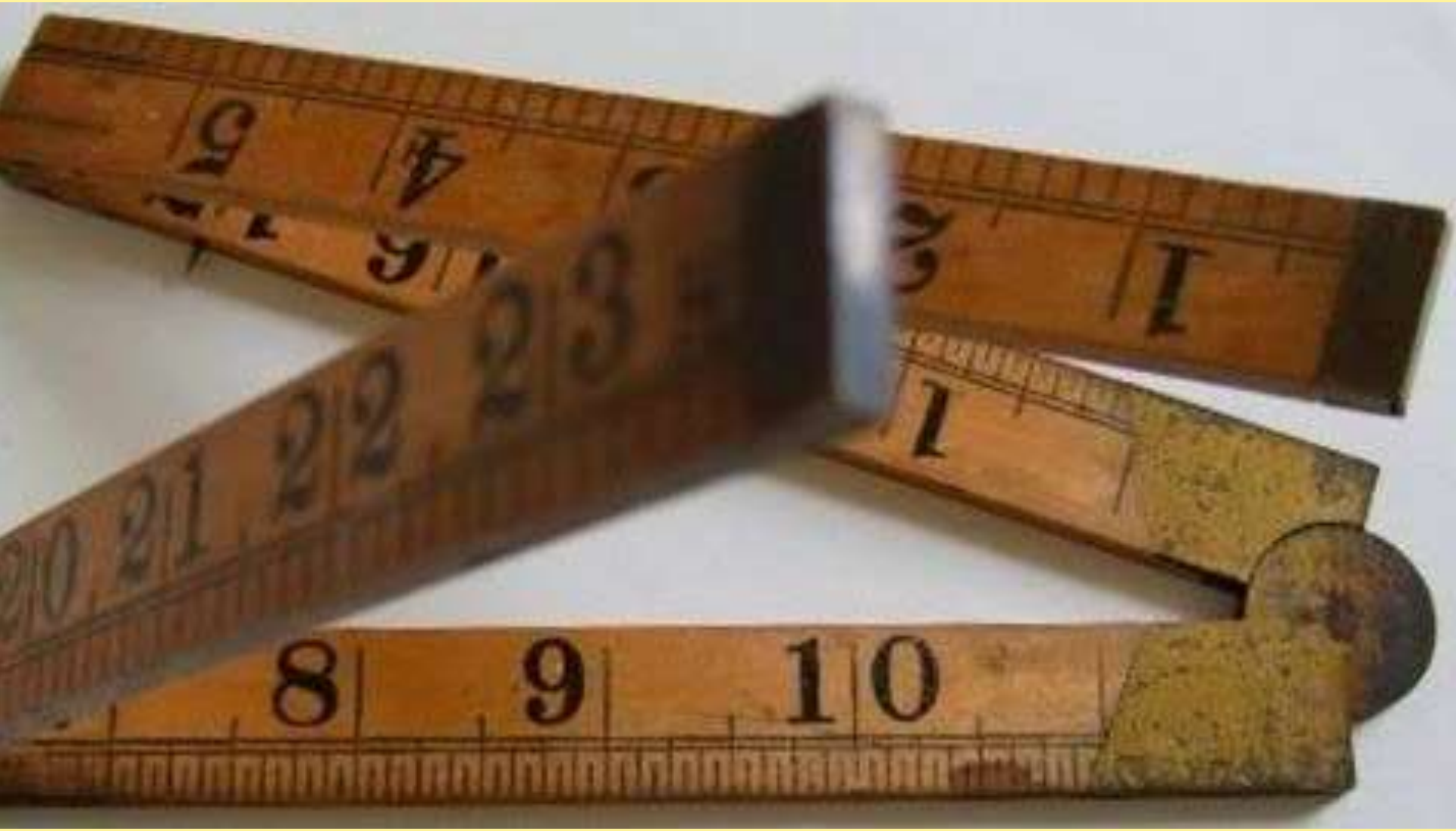
En masonería no hay que confundirse, puesto que esta libertad valorativa no implica una licencia para medir “a ojo de buen cubero” nuestros actos. En realidad, estamos frente a una ética a la manera de la propuesta por Max Scheler, que sostiene que el deber solo encuentra su fundamento en valores que no se basan en imperativos categóricos universales, como lo planteó Kant. En la Orden, la vara de 24 pulgadas nos recuerda que existe una “capacidad estimativa” intuitiva en el ser humano, que facilita el apartar las acciones malas y menos malas, de las buenas y menos buenas y nos invita a hacerlo de modo consciente.

De esta manera, el hábito de la medición moral soberana constituye uno de los núcleos duros de nuestra libertad conquistada y ejercida

conscientemente. Y un punto importante en ello, es que la costumbre de medir masónicamente los actos, pensamientos y deseos se aplica única y exclusivamente a nosotros mismos y no a los demás.

En consecuencia, esa propensión a juzgar con metros personales las conductas e ideas de los demás, con la que solemos encontrarnos, es una experiencia a la que debemos aplicar una tolerancia cero, reduciendo al mínimo el tiempo entre el abuso y la respuesta correctiva, para evitar que de exclusiones simples, se pase a complejas.

Desde mi punto de vista, esta sería una buena forma para explicar a nuestros queridos Hermanos aprendices que el simbolismo de la vara de 24 pulgadas, en el método constructivo masónico, le ofrece la oportunidad de convertirse en un ser humano más auto controlado. Que no es poca cosa.


8
9
10

PDF:

R:.H:. FRANCISCO PEGORARI GÓMEZ